Rottweiler

Guillermo Heras

PERSONAJES

JAIME REVERTER, *periodista de investigación y conductor del programa de TV: «Luces y sombras»*.

ANTONIO BERMÚDEZ, alias «*Rottweiler*».

JUAN SOMARRIBA, cámara de televisión.

(Un plató de televisión. Una mesa característica de un programa de entrevistas. Una gran pantalla detrás de la misma que a lo largo del desarrollo de la obra emitirá imágenes tanto de lo que ocurre en directo, documentos sobre los temas que se tratan e, incluso, ficciones virtuales emanadas del imaginario del personaje entrevistado: *«Rottweiler»*.)

JAIME REVERTER.- Buenas noches desde el plató de TeleNueve donde cada noche de domingo realizamos en directo este programa de investigación periodística «Luces y sombras», en un intento de acercarles a ustedes temas y personajes de la realidad más palpitante. Como ustedes saben, este es un programa duro y real, un programa que no enmascara los hechos por desgarrados que estos sean. No existe manipulación, ni censura de ningún tipo. Por ello advertimos a todos ustedes que la emisión de hoy nos trae a un personaje controvertido, que se ha convertido en las últimas semanas en foco de polémica y discusión por sus declaraciones y por las sospechas que sobre él han vertido determinados medios de comunicación. Ahora, Antonio Bermúdez, alias «*Rottweiler*» se halla en el ojo del huracán

y por eso hemos querido traerle a este plató para que cuente toda la verdad. Su pasado y su presente a través de sus palabras y de unos documentales que él mismo ha puesto a nuestradisposición, complementados con otros documentos inéditos logrados por la redacción de este programa. Así pues vamos a enfrentarnos a una de esas noches en la que realidad y ficción serán para ustedes un torbellino de sensaciones. Nuestro programa no es apto para todas las sensibilidades, por eso, si creen que pueden ser heridos, retírense o cambien de canal. Y ahora ya con nosotros nuestro invitado de hoy, Antonio Bermúdez «*Rottweiler*».

(Sintonía musical y entrada en el estudio del personaje.)

Sin duda este es un momento muy especial para Antonio ya que me consta que llevaba mucho tiempo buscando esta oportunidad de presentarse ante la opinión pública. A veces los medios de comunicación no nos damos cuenta de que, más allá de la noticia, se esconden seres humanos con sus justificaciones. Estas no siempre coinciden con lo que piensa la mayoría de una sociedad, pero por eso este programa intenta dar la voz a otras opiniones, a otros modos de pensar, sin que por ello queramos introducir ningún tipo de censura o cortapisa a esos modos de pensar con los que, muchas veces, no estamos de acuerdo. Por todo eso, Antonio, en estos micrófonos y ante estas cámaras eres absolutamente libre de expresar todo lo que creas conveniente.

ANTONIO.- Gracias, estoy un poco nervioso. Me siento como un torero ante un animal muy grande.

JAIME.- Me habían llamado muchas cosas, pero nunca animal.

ANTONIO.- Todos somos animales. Yo casi siempre prefiero los toros a los toreros.

JAIME.- De cualquier manera, Antonio, antes de lanzarnos por terrenos filosóficos, nos gustaría que nuestros telespectadores tuvieran un semblante personal. ¿Nos podrías hablar de tu infancia?

ANTONIO.- Cuando hablé con tu productora ya les advertí que sólo vendría a este programa si se me dejara hablar de todo lo que me saliera de los cojones, así que no sé por qué no me gustaría hablar de cuando era niño.

JAIME.- Empieza entonces...

ANTONIO.- Nací con la desgracia encima. A mi madre se la ocurrió parirme el 14 de febrero de 1974, el mismo día que los cabrones del Barsa le metían al Madrid cinco goles en el Bernabeu, con Cruyff a la cabeza. Mi padre ni se enteró que a mí me habían escupido al mundo. Apareció al cabo de cuatro días diciendo que se había ido de bar en bar para olvidar la goleada de los catalanes.

JAIME.- ¿Te gusta el fútbol?

ANTONIO.- Ahora sólo hay mariconadas. Los jugadores son unos bastardos que no sienten los colores. Se van de un equipo a otro sólo por la puta pasta. Ya no quedan Juanitos, Benitos o Camachos. Además, cada vez hay más negros.....

JAIME.- ¿Y es que los negros no juegan bien al fútbol?

ANTONIO.- Sólo los tostados. Los negros, negros corren y por eso ganan carreras, pero les falta cerebro para pensar en las jugadas, en los pases.

JAIME.- Entonces... ¿Pelé, Finidi, Hadselbein, Seedorf?

ANTONIO.- Como decía mi padre, la excepción que confirma la regla.

JAIME.- Háblanos de tu padre.

ANTONIO.- Un borracho y un tipo cojonudo. Tuvo tan mala suerte como yo. Le engañaron, hizo la guerra civil con los nacionales. Al acabar no le dieron ni las gracias. Se metió en el trapicheo del estraperlo aliado con un militar de alta graduación. A mediados de los cincuenta, para lavarse la cara el muy mamón del militar le denunció y lo metieron en chirona. Estuvo dos años, pero salió podrido. Conoció a mi madre, se casaron, y estuvieron dando tumbos toda la vida. Murió de cirrosis en el 86. Le dio tiempo a ver como alguno de sus antiguos camaradas se hacían del PSOE y conseguían algún cargo. ¡Jodidos falangistas! Uno de los que conoció siendo más franquistas que Franco llegó a ser concejal con los socialistas en Madrid. Mi padre le fue a pedir trabajo y casi le echa a hostias del despacho. Ha sido un tiempo de traidores.

JAIME.- ¿Y tu madre?

ANTONIO.- Una santa, pero tonta. Aguantó todo lo que le caía encima. Era una guapa hembra. No quería trabajar en el campo, como su familia y se vino a Madrid. Aquí hizo de

todo... hasta que conoció a mi padre. Desde que se casaron toda su vida estuvieron dando tumbos. Pero me asquea que se piense que esto es un melodrama llorica.

Lo que les pasó es algo muy normal cuando no se maneja la pasta suficiente para darte una alegría al cuerpo de vez en cuando. Pero no te creas tampoco que no hicieron lo posible por mí. Estudié hasta los diecisiete, hasta que me di cuenta de que todo me daba por culo y lo dejé. Ellos ya no vivían y no les haría sufrir saber que su hijo se abría para buscar nuevos horizontes.

JAIME.- ¿Qué te gustaba leer de pequeño?

ANTONIO.- Devoraba cómics. Sobre todo los yanquis de Marvel. Flipaba con los superhéroes. Me encantaba esa impunidad que tenían para repartir hostias a diestro y siniestro. De todas formas siempre he tenido una lectura obsesiva. Me la contagió un cura obrero de mi barrio. El Apocalipsis de San Juan. Sé trozos enteros de memoria.

JAIME.- ¿En serio?

ANTONIO.- **(Recita.)** ... y él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: «No temas yo soy el Primero y el Último, y el que vive, y he estado muerto, y ya ves que estoy vivo por los siglos de los siglos, y que tengo las llaves de la muerte y del infierno. Escribe, entonces, lo que ves y lo que hay y lo que tiene que venir después: El misterio de las siete estrellas que ves en mi mano derecha y los siete candelabros de oro, es que las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son las siete Iglesias.

JAIME.- ¡Asombroso!

ANTONIO.- Siempre tuve mucha capacidad para aprenderme lo que leía. Pero me aburrían las matemáticas, la física. Incluso una vez hice teatro en el colegio.

JAIME.- ¿Qué obra representaste?

ANTONIO.- *La vida es sueño*.

JAIME.- Calderón...

ANTONIO.- Un tipo antiguo. Me gustaba más el Apocalipsis, pero el capullo que daba literatura decía que eso no se podía representar. Así que como tenía buena memoria me dio el papel de Astolfo. Yo no tenía ni puta idea de lo que decía, pero el muy cabrón me decía que bastaba que me lo aprendiera y lo soltara:

«Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cornetas,
mezclan salvas diferentes
las cajas y las trompetas,
los pájaros y las fuentes;
siendo con música igual,
y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
unos, clarines de pluma,
y otras, aves de metal.»

¡Qué gilipollez! Era como un papagayo. En la segunda función que hacíamos para alumnos de otro colegio a mí se me fue la olla y en una pelea en el escenario le rompí la mandíbula al que hacía de protagonista, un tal Segismundo... Le pegué con tanta fuerza que se quedó K.O. y tuvo que suspenderse la función. Me libré de un fuerte castigo porque dije que lo estaba viviendo y me salió así... El capullo dijo no sé qué de orgánico y ahí se acabó mi historia en funciones colegiales porque todo el mundo me cogió miedo. ¡Mejor, me han dicho que en el teatro hay muchos maricones y bastante he tenido con machacar a los que están por las calles!

JAIME.- ¿Siempre te recuerdas con impulsos violentos?

ANTONIO.- ¿Qué es la violencia? ¿Aplastarle la nariz a un tipo en un ring y ganar tres millones de dolares? ¿Una patrulla de policía apaleando a un chicano en Los Ángeles hasta dejarle tullido?... Me parece que sois unos hipócritas. Hay muchas formas de violencia.

JAIME.- Ya te he dicho que en este programa no hay ningún tipo de censura... Puedes hablar con toda libertad.

ANTONIO.- ¿Tú has ido alguna vez por La Celsa? ¿O por cualquier otro barrio donde la droga es el sentido de la vida? Miro todo aquello y me parece que tiene que haber una violencia superior que permite todo aquello. No puede ser que un pringao que hace de camello o toda aquella panda de colgados estén allí porque quieren.

JAIME.- Pero a ti te detuvieron por dar una paliza a un par de mendigos en un parque y alegaste que eran **(Lee.)** «unos jodidos drogadictos».

ANTONIO.- Dije lo que me dijo el abogado. No iba a declarar que eran unos mierdas dominicanos.

JAIME.- ¿No presumes de sincero?

ANTONIO.- Pero tampoco hay que ser gilipollas. Las leyes cada vez son más permisivas con los putos extranjeros. Las calles se llenan de moros, sudacas, chinos... ¡Esto es un asco! ¿Es que no piensan que nos vamos a quedar sin trabajo?

JAIME.- ¿Cual es tu trabajo?

ANTONIO.- ¡No me jodas! ¡No estoy hablando de mí!

JAIME.- Está bien, no te exaltes ya llegaremos al presente. Me gustaría volver a las cosas de hace años. Tengo aquí un documento grabado de uno de tus profesores, Juan Antúnez; me gustaría que lo vieras, así como todos nuestros telespectadores.

(Se oscurece el espacio en los que están presentador y entrevistado, y se enciende una pantalla en la que aparece el personaje que JAIME **ha señalado.)**

GRABACIÓN / JUAN ANTUNEZ.- **(En pantalla.)** A los doce años Antonio era un chico bastante corriente. El barrio era conflictivo, una serie de construcciones levantadas sin escrúpulos en el *boom* especulativo de los sesenta. Llegaron muchos emigrantes que se mezclaron con las gentes que vivían allí desde el final de la guerra civil. El espacio donde dábamos clase era insuficiente, siempre estaba atestado de niños, contando incluso los que diariamente hacían pellas. Antonio era despierto, ágil en los razonamientos, de fácil memoria, algo brusco y poco comunicativo, pero ante todo tremendamente vago. Le costaba mucho centrarse y sólo de vez en cuando si algo le interesaba se le veía atento. Jugaba bien al fútbol, era un buen extremo derecha, rápido y peleón. Más de una vez aquellos inocentes partidos de patio de colegio acabaron en tremendas peleas por una entrada dura o haber fallado un *penalty*. A los catorce años perdí la pista de Antonio ya que me fui a otro destino. No cambió prácticamente nada en esos dos años, salvo que se fue endureciendo y se hizo fama de cabecilla de uno de los grupos más conflictivos. Por aquel entonces, creo que sería el año ochenta ocho, el PSOE ya llevaba unos pocos años en el poder y en el barrio empezaron a surgir grupúsculos de extrema derecha, ex falangistas y gentes de Fuerza Nueva que empezaron a hacer

campañas de proselitismo. Entre los jóvenes y desocupados tuvieron un cierto predicamento. Tal vez no se les dio suficiente importancia en ese momento y eso ha sido el germen de los núcleos violentos de hoy. Aunque si he de decir la verdad nunca vi a Antonio, fuera de las peleas del patio, hacer ninguna barrabasada mayor.

(Se va la imagen de la pantalla y se vuelve a iluminar el espacio de la entrevista.)

ANTONIO.- ¡Gracias, cabrón! Estos mierdas siempre han tenido buena memoria para lo que han querido.

JAIME.- ¿A qué te refieres?

ANTONIO.- A que cuando ellos te soltaban una hostia, o te dejaban encerrado en la clase, durante la hora del recreo y desde allí oías cantar un gol, o imaginabas que se estaban fumando un truja en los retretes, no parece que tuvieran conciencia de su propia represión. Era cojonudo, en España había democracia y en los colegios seguían funcionando unos cabroncetes que hacían de su autoridad un símbolo de afirmación. Votaban socialista y se comportaban como fachas, por eso preferí empezar a ir a las reuniones del «Legionario» y el «Tres Huevos».

JAIME.- Háblanos de estos personajes...

ANTONIO.- Tenían mucha labia. Uno había estado en la Legión y odiaba profundamente a los moros. Era su obsesión. Mezclaba en su cháchara recuerdos de gloriosas batallas contra ejércitos con muchos más hombres que los que defendían el pabellón español con lo mucho que se follaba por aquellas tierras, sobre todo cuando iban a Tánger. El «Tres huevos», en cambio, era un ideólogo, franquista hasta las cachas. Todos los 20-N nos hacía ir recorriendo las calles de Madrid hasta la Plaza de Oriente, hasta un año que a mí se me hincharon las pelotas y le dije que fuera su puta madre. Hubo un momento de mucha tensión y llegó a sacar la pipa. Menos mal que los otros chavales se lo tomaron medio en broma y la cosa no llegó a mayores. Muchos de los que íbamos a las reuniones o salíamos a dar una paliza a algún pringao o lo hacíamos por lo mucho que nos aburríamos cada día. En aquel pequeño local que tenían el «Legionario» y el «Tres huevos» corría mucho la priva, y de vez en cuando el caballo, pero sobre todo la maría. Ellos se ponían a hablar de las gloriosas gestas del Caudillo, de José

Antonio y de un tío que acabó tullido de todas sus partes, un tal Millán Astray. Con este tenían una relación muy rara pues por un lado le idolatraban y, por otro, se reían de él porque decían que se había casado con una *vedette* de revista a la que también le gustaban las tías. Cuando estaban ciegos de meterse para el cuerpo de todo cantaban a coro una canción «Ya hemos pasao» y nosotros les abucheábamos o nos poníamos a cantar cosas de La Polla Records y otros grupos «*heavies*». Más de una vez acabábamos a hostias entre nosotros.

JAIME.- ¿Os enseñaron a manejar armas?

ANTONIO.- De todo tipo. También recibíamos clases de defensa personal y todo un repertorio de cómo dar palizas para causar daño o sólo dar un escarmiento. Íbamos a un descampado cerca de Pozuelo. Muy cerca de allí unos rojillos iban los domingos a jugar al fútbol. Más de una vez se libraron de una buena tunda, pero parece que había algún catedrático importante, incluso algunos que hacían teatro y música, y el «Tres huevos» decía que a esa escoria se le daría su merecido cuando se dieran las condiciones precisas.

JAIME.- ¿En esta época les hablabas a tus compañeros del Apocalipsis de San Juan?

ANTONIO.- A veces... sobre todo cuando estaban muy mamados. Ellos creían que eran pensamientos de alguien cercano. **(Recita.)** «Y vi un ángel que bajaba del cielo teniendo en la mano la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. Y dominó al Dragón, la antigua serpiente, que es el Diablo y el Satanás, y le encadenó por mil años, y le echó en el abismo; y le encerró y le selló para que no engañara a los pueblos hasta que se cumplieran los mil años: tras de lo cual ha de soltarse por un poco de tiempo.» En algún momento pensé que creían que se les iba a resucitar Franco.

JAIME.- ¿Crees en la política?

ANTONIO.- Para nada. Ahora muchos de los que estaban en este grupúsculo andan con la cola tiesa buscando a quien arrimarse. Dicen que cómo es posible que en España, cada vez más invadida por la morralla extranjera, no tenga un partido que represente nuestras ideas. Pero es que entre nosotros también nos llevamos a hostias. Te juro que estoy hasta los huevos de discusiones sobre no sé qué de estrategias... Lo que hace falta es acción y olvidarse de las viejas ideas falangistas, o de los de Fuerza Nueva. Hay que

estar al loro del presente y los chavales de hoy, los que tienen cojones, no quieren ni oír de rollos macabeos.

JAIME.- Me gustaría leerte unos comentarios del periodista Manuel Florentín: «El perfil de un futuro líder de las fuerzas nacionales, coincide en muchos aspectos con las de diversas organizaciones ultras. Universitario procedente de clase media-baja, discurso demagógico y populista con un el mensaje social, «ellos si son de derechas, nosotros no», abanderado de un nacionalismo español frente a los periféricos, desencantado de la izquierda (muchos líderes fascistas europeos de mitad de siglo venían del izquierdismo) y alejado del franquismo». En cierta medida es lo que me estabas comentando.

ANTONIO.- Vosotros, los periodistas, soléis publicar una gran cantidad de sandeces. Te vuelvo a repetir que yo no sé qué es izquierda y derecha, que me importa una mierda la política y los políticos y que he aceptado venir a tu programa para que se enteren de una vez que somos muchos los que pensamos así.

JAIME.- ¿Muchos?

ANTONIO.- Más de los que pensáis y, poco a poco, lo descubriréis y os acojonaréis.

JAIME.- ¿Por qué?

ANTONIO.- Porque os vamos a dar un escarmiento.

JAIME.- Llegando a este punto me gustaría que vieran un reportaje elaborado por el equipo informativo de este programa donde se recogen diversas acciones de estos grupos ultras.

(Volvemos a la pantalla virtual donde aparecerá un vídeo grabado expresamente donde se verán imágenes de acciones violentas cometidas por diferentes grupos ultras. Este reportaje debería mezclar imágenes reales sacadas de informativos con otras grabadas para la ocasión de la posible puesta en escena de la obra.)

REPORTAJE / DOCUMENTO.- La cámara a ras de suelo toma los pasos de un grupo de *skins* ataviados con la parafernalia usual. Cueros grandes y amenazantes botas. Diversas tomas de campos de fútbol con «*hooligans*» actuando. Tremenda paliza a un mendigo en un parque

solitario. Manifestaciones de grupos neonazis europeos. Campo de tiro en un paraje rural. Se dispara sobre rostros de gente de color. Mítines de partidos políticos de extrema derecha europeos. Al acabar volvemos a la misma iluminación sobre los dos personajes anteriores.

JAIME.- ¿Puedes comentarnos algo de estas imágenes?

ANTONIO.- En televisión podéis manipular todo lo que os sale de los huevos. Mostráis sólo la violencia evidente.

JAIME.- Para algo te hemos traído a este programa. Para que nos des tus opiniones con total libertad y sea la gente la que juzgue.

ANTONIO.- Necesitaríamos un programa diario para que se supiera nuestra verdad.

JAIME.- ¿De dónde os viene tanto odio?

ANTONIO.- De muchos sitios. Seguro que tú has podido terminar tu ridícula carrera de periodista. Has tenido trabajo siempre. Has llegado a casa y alguien te ha puesto un café con leche en la mesa.

JAIME.- Escúchame. Está demostrado que el mayor número de integrantes de los grupos de ultraderecha en la actualidad están formados por niñatos salidos de las clases medias acomodadas. Incluso con algunos desencantados de los partidos obreros y de izquierdas de hace unos años... así que no me vengas con melodramas emocionales.

ANTONIO.- Creía que el entrevistador tenía que tener un tono menos apasionado.

JAIME.- Tienes razón. Pero hay veces que nos hacéis entrar al trapo.

ANTONIO.-No te veo con mucha pinta de torero. Ese es otro oficio con bolas, y vosotros no las tenéis.

JAIME.- ¿Por qué te pasas la vida haciendo juicios de valor?

ANTONIO.- Porque es la única manera de que se oiga nuestra voz.

JAIME.- ¿Vuestra?

ANTONIO.- Cuando cambiemos la realidad, será nuestra. Para eso luchamos.

JAIME.- Bien... cambiemos de tercio. ¿Puedo hacerte algunas preguntas más personales?

ANTONIO.- Es parte del trato.

JAIME.- ¿Cómo te has ganado la vida durante todos estos años?

ANTONIO.- Haciendo un poco de todo. He descargado camiones en los mercados, he sido mensajero, repartidor de pizzas, vigilante nocturno...

JAIME.- Háblame de las mujeres.

ANTONIO.- Un estorbo. Ya sé que muchas piensan que somos una mierda machista, pero a mí me gustan, me enrollan como tías, pero luego te quieren sacar de la cabeza tus ideas. Algunas han participado en parte de las acciones, pero entonces no sé, como que las veo como un compañero de combate, no como alguien con quien te puedes acostar y pasártelo bien. O eres soldado o eres mujer.

JAIME.- **(Hablando a la cámara)** Pues bien, Antonio llegó a tener una relación estable. Se llama Maite y hemos querido traer hasta ustedes sus comentarios.

(Vuelve a bajar la luz en la zona de la entrevista y en la pantalla aparece una mujer de veintipocos años.)

PANTALLA / MAITE.- Conocí a Antonio cuando yo era una cría. Era un chico bastante callado. Coincidimos varias veces en una discoteca del barrio. Al principio me cayó muy mal. Iba con esa panda de indeseables de la que nunca pudo librarse. Había uno especialmente repugnante al que llamaban «Tres huevos». Un bocazas pero que acojonaba bastante al personal. A mí los líos de la política nunca me han interesado, pero no soporto a los nazis ni en las películas. Por eso nuestra relación siempre fue conflictiva. Antonio me gustaba, pero tarde o temprano acabábamos discutiendo. Se volvía loco si veía a un negro. Un día le dije en broma que a mí me gustaban porque tenían la polla muy grande. Me soltó una hostia que me dejó sin sentido. Luego se arrepintió y llegó a pedirme perdón, cosa increíble en otros momentos. Aunque fuera a veces una mala bestia tenía otros momentos muy tiernos. Y así yo me hacía un lío: lo dejo, no lo dejo... Hasta que un día vino un fulano y me dijo que tenía un paquete para el «*Rottweiler*». Yo no

sabía quién era, y me dice: «Tu novio, gilipollas». Me quedé un poco tiesa porque hacía unos días que había oído en televisión que un perrazo de esos casi se le lleva el brazo de un mordisco al hijo de la Ana Obregón y que entonces se iban a tomar medidas para aquellos que tenían esos perros. Me mosqueó el que llamaran así a Antonio y cuando le di el paquete le pregunté que por qué era eso de que le llamaran «*Rottweiler*». Me dijo que me fuera a tomar por culo. Tuve un ataque de ira y sin pensarlo le di una patada en los cojones y salí corriendo. Me entró mucho miedo, así que me abrí del barrio y me fui a casa de unos colegas en la costa. Antonio descubrió dónde era y apareció al poco tiempo. Le vi llegar a lo lejos y me quedé paralizada. Pero cuando llegó a mi lado sacó de la mochila todos los regalos que yo le había hecho, los dejó caer, se me quedó mirando fijamente durante unos momentos, se dio la vuelta y se fue. Nunca más le he vuelto a ver.

(Se funde la imagen de la chica. Volvemos a la entrevista.)

ANTONIO.- Siempre había pensado que los periodistas erais unos mamones, pero no creía que llegarais a tanto. No quería que mezclarais a gente que nada tiene que ver conmigo. A esta tipa la despaché porque no quiero tener ninguna atadura. Si necesito echar un polvo me lo pago, pero no voy a estar soportando reproches, ni sermones estúpidos. Con ella pasé algunos buenos momentos, y punto.

JAIME.- ¿Quién te puso lo de «*Rottweiler*»?

ANTONIO.- No recuerdo. Fue después de una feroz pelea que tuvimos un *skin* catalán y yo. Fue en un descampado de Carabanchel. A él su tribu le llamaba «*Pittbull*». Peleamos durante un buen rato. Era una mezcla de espanto y placer. La piel se desgarraba, la sangre nos corría por el pecho desnudo, yo perdí la visión de un ojo durante bastante tiempo. Todo estaba permitido, puñetazos, patadas, mordiscos... Me acordé de Thyson y le arranqué un trozo de oreja. El aullido fue desgarrador. Luego ya todo fue fácil, le golpeé en el hígado y los riñones y cayó como un saco muerto. Tardaron más de media hora en reanimarle. Se lo llevaron los suyos. Entonces alguién dijo: «Eres más fiera que un *rottweiler*». Y de ahí se me quedó el mote.

JAIME.- ¿Te suenan de algo los nombres de Roberto Fiore

y Massimo Morsello?

ANTONIO.- Para nada.

JAIME.- Son dos neofascistas italianos seguidores de la Tercera Posición Internacional que tienen su sede en Inglaterra. Parece que a su nombre se han comprado varias casas de un pueblo abandonado de Valencia, Los Pedriches, y allí se reúnen grupos que pueden estar muy cerca de lo que tú piensas.

ANTONIO.- Si es de ese pueblo sí he oído hablar. Pero no me interesa que vengan de fuera a decirnos lo que tenemos que hacer.

JAIME.- Entonces, ¿no os interesa coordinaros con otros movimientos europeos?

ANTONIO.- Depende con quién y para qué. Hay que tener mucho cuidado, hay mucho hijo puta infiltrado.

JAIME.- De hecho en este grupo del que te hablaba y en su Declaración de Principios hay hasta proclamas ecologistas. Escucha. «Evidentemente la vida en el campo es con gran diferencia la más sana, puesto que posee todo lo que es esencial para la vida, pero esto no impide que sea asimismo necesario un complementario urbanismo, a base de pueblos, mercados, centros de investigación tecnológica no contaminante...»

ANTONIO.- ¡Basta! No me des más la vara con esa panda de maricones. A mí sólo me interesa la ciudad. **(Recita.)**

«Y la gran ciudad se hizo tres partes, y cayeron las ciudades de las naciones. Y Babilonia la grande fue recordada ante Dios para que se le diera el cáliz del vino de su ira en fermento. Y huyó toda isla, y no se encontraron las montañas. Y un granizo grande como monedas cayó del cielo sobre los hombres, y blasfemaron los hombres contra Dios por el golpe de granizo, porque era un golpe muy grande.»

JAIME.- Con tu memoria podías haberte dedicado al teatro.

ANTONIO.- Ya te dije que me aburrió cuando lo hice.

JAIME.- Quizás porque era un clásico.

ANTONIO.- El teatro es siempre un coñazo. En el cine, al menos, te crees la violencia o cuando echan un polvo. En el teatro es todo mentira.

JAIME.- No has pensado que a veces puede haber mentiras de las que no nos damos cuenta.

ANTONIO.- ¿Te vas a poner trascendente?

JAIME.- No todo en las entrevistas tiene que estar puesto en el guión.

ANTONIO.- Me saca de quicio vuestra soberbia. Putos periodistas, os creéis que estáis por encima de todo, que los que venimos aquí, a estos programas de gran audiencia, somos unos cretinos. Que porque a mí me guste partirle la cabeza a cualquier negro de mierda o eso que llamáis democracia me la sude, soy una especie de analfabeto que no entiende de qué va la vaina. Tú me has dado la oportunidad de hablar como yo quiera y eso no es democracia, eso es simplemente deseos de tú y tu cadena de televisión de llamar la atención y ganar audiencia a las otras. ¿Y cómo hacerlo? Entrevistando a tipos raros, a inadaptados, a pringaos, a raros, a hijos de puta y otras raleas... Todo con tal de subir la audiencia. Tú me utilizas y yo te utilizo, pero no intentes tratarme como un retrasado mental.

JAIME.- Está bien, tranquilízate. Volvamos a otros temas. ¿Te dice algo la palabra «Bastión»?

ANTONIO.- Son miembros de un grupo de aficionados al fútbol. Seguidores del Atlético de Madrid.

JAIME.- ¿Simplemente aficionados?

ANTONIO.- Que hayan tenido un marrón por culpa de un vasco no significa nada más que ahora no se puede ir al campo de fútbol como si aquello fuera una fiesta de primera comunión. Los maricones que se queden en el sillón de su casa viendo Canal Plus. Los hombres van al estadio a dejarse la piel. Si vuelan hostias es algo que entra dentro de las reglas de juego.

JAIME.- Pero no fue precisamente una hostia lo que acabó con la vida del seguidor de la Real...

ANTONIO.- Un accidente.

JAIME.- Ahora es fácil decir eso.

ANTONIO.- No todo se puede controlar en la vida.

JAIME.- Al menos habría que controlar la muerte.

ANTONIO.- La muerte sólo es una consecuencia de la

vida.

JAIME.- Me alegra que también uses la cabeza para filosofar.

ANTONIO.- ¡Estupideces! La única filosofía posible es el instinto.

JAIME.- ¿Crees que el mundo se puede cambiar sólo a base de violencia?

ANTONIO.- Me importa bien poco que el mundo cambie. Lo único que me interesa es lo que me pase a mí mismo. Lo demás me da absolutamente igual.

JAIME.- No te creo.

ANTONIO.- ¿Y eso te parece importante? Lo que tú y todos los que son como tú crean o dejen de creer nos sudan los cojones.

JAIME.- ¿Has visto? Has empleado el plural... nos sudan.

ANTONIO.- No voy a ser tan gilipollas de no sacar provecho de los colegas. Uno a uno podremos formar una piña, pero de ahí a los politiqueos de tipos como el austriaco Haider va un abismo. Te repito: la política es corrupción.

JAIME.- Entonces no estáis de acuerdo con la estrategia que ha seguido Haider para llegar al gobierno en Austria.

ANTONIO.- No insistas. Yo no estoy de acuerdo con esos pactos de mierda. Lo importante es la acción directa.

JAIME.- ¿Por qué los racistas siempre decís que no sois racistas?

ANTONIO.- Porque no entramos en vuestro razonamiento. Cuando se cree por principio que existe una raza superior es lógico que se piense que otras son inferiores.

JAIME.- ¿Y quién os ha dado esa vara de medir?

ANTONIO.- **(Recita.)** «Y al que venza y sea fiel a mis obras hasta el fin, le daré potestad sobre los pueblos, y los pastoreará, con cetro de hierro, y los romperá como cacharros de barro, igual que yo también recibí el poder de mi Padre y le daré la estrella de mañana. Quien tiene oídos, escuche qué dice el Espíritu a las Iglesias».

JAIME.- Es curioso como los guerreros escabullís las respuestas.

ANTONIO.- Evitamos la manipulación que nuestras palabras sufren en vuestras manos.

JAIME.- Insistes en algo que no es cierto. Aún nos queda un corte audiovisual. En el mismo hemos querido recoger opiniones sobre la violencia en diferentes actos de la vida cotidiana. Verás que hay tantas contestaciones de un lado como de otro.

ANTONIO.- Con una cámara podéis hacer lo que os salga de los huevos. Preguntar a muchos y dejar las respuestas de unos pocos. Los tontos que miran el aparato siempre creen lo que les echan, pero yo sólo creo en lo que digo ahora, aquí delante de tu jeta.

JAIME.- Muy bien, pero ahora vamos al corte...

(Nuevamente la imagen escénica se centra en la pantalla que ya vimos anteriormente. Bajo un aspecto de total fidelidad se verá a distintas personas que contestan a la pregunta «¿Por qué cree que hay tanta violencia en la sociedad actual?» **Las respuestas serán de muy variado tipo. Desde las justificaciones, hasta las condenas, pasando por el análisis o el vulgar insulto. Una propuesta que se plantea es hacer la encuesta a la entrada a la sala con los mismos espectadores que asisten a la representación de «*Rottweiler*» en directo. El grado de sorpresa podría ser mayor, aunque parte del reportaje estuviera ya grabado, sobre todo la parte en la que diferentes personajes de bandas o defensores del racismo y la violencia, hicieran sus alegatos. Podría acabar con las palabras de un tipo muy bien vestido, pero con indudable tufillo fascista:** «Si la policía no nos defiende como es debido no podemos hacer otra cosa que actuar con nuestros propios medios. Todo se llena de indeseables que vienen a robarnos el pan. Es muy fácil llamarnos racistas y xenófobos. Pero seguro que los que lo dicen no tienen una posición que defender. Son tan muertos de hambre como los que defienden y, por tanto, una escoria igual. Lo mejor sería hacerlos desaparecer a todos»**.)**

(Vuelve la luz al plató.)

JAIME.- Como ves, aquí cada uno puede decir lo que piensa.

ANTONIO.- No insistas. Tú has seleccionado lo que

quieres que se oiga.

JAIME.- Dejemos el tema y vayamos a otras cosas. ¿Qué opinas de ETA?

ANTONIO.- Por un lado me repugna lo que hacen, pero por otro creo que le echan a la vida un par de huevos.

JAIME.- ¿Te preocupa ese tema?

ANTONIO.- En absoluto. Mientras existan es un caldo de cultivo para mostrar que la sociedad es violenta y sólo se puede responder a ella con más violencia. Puede que sean unos patriotas de su propia tierra, pero la patria española está por encima de la de ellos, enemigos, pero son guerreros, y por eso les respeto.

JAIME.- ¿Matarías a alguien de un tiro en la nuca?

ANTONIO.- Depende de las circunstancias.

JAIME.- ¿Y serías indiferente ante la sangre de un niño?

ANTONIO.- En una guerra no se pueden tener sentimientos.

JAIME.- Pero esto no es una guerra.

ANTONIO.- Esa es tu opinión.

JAIME.- ¿Te das cuenta de que te estás situando del mismo lado que una banda terrorista?

ANTONIO.- Me he cansado de decirte que las cosas se nombran dependiendo del lado en que se esté.

JAIME.- Y tú te estás situando.

ANTONIO.- ¿Qué quieres? ¿Qué me detenga la pasma al salir de aquí?

JAIME.- ¿Te remuerde la conciencia?

ANTONIO.- Eres peor que un cura.

JAIME.- Es gracioso que me lo diga alguién que se sabe las palabras de San Juan como si fueran la alineación de un equipo de fútbol.

ANTONIO.- Si todos hubierais leído el Apocalipsis ahora viviríamos en otro mundo. **(Recita.)** «Y las piedras de la muralla son de jaspe y la ciudad es de oro puro semejante a cristal claro. Los cimientos de la ciudad están adornados con

todas las piedras preciosas: el primer cimiento de jaspe; el segundo, de zafiro; el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda; el quinto, de sardónice; el sexto, de cornalina; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilio; el noveno, de topacio; el décimo, de crisopacio; el undécimo, de jacinto; el duodécimo, de amatista. Y las doce puertas son doce perlas. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como cristal transparente. Y no vi templo en ella pues su templo es el Señor Dios, el Dueño de todo. Y la ciudad no necesita sol ni luna que la alumbren, pues la Gloria de Dios la ilumina y...»

(En ese momento y de una manera inesperada, el cámara de televisión que hemos visto durante toda la representación deja los cascos y la cámara e interrumpe las palabras del Apocalipsis que está recitando «*Rottweiler*».)

JUAN.- ¡Basta ya, payaso! Es que todos vais a dejar que este fulano nos siga insultando con su cháchara fascista. Está bien que haya que tragar para seguir manteniendo el puesto de trabajo, pero esta es ya demasiada basura para cargar con ella.

ANTONIO.- O te callas ahora mismo o te rompo la cara.

JAIME.- Perdonen ustedes, pero estos son los riesgos de la Televisión en directo.

JUAN.- ¡Deja de hacer el capullo! ¿Es que no te queda un resto de dignidad para impedir que este animal siga diciendo barbaridades?

JAIME.- Me parece que te estás pasando.

ANTONIO.- Ven aquí si tienes huevos.

JUAN.- Ahí está. Todo el pensamiento os tiene que pasar por los testículos. Pura mierda cojonera.

JAIME.- Me dicen desde el control que vamos a pasar a unos minutos de publicidad mientras se calman los ánimos en el plató.

(**Al acabar la frase** ANTONIO **se levanta y tira de su silla a** JAIME**, abalanzandose hacia donde está** JUAN**. Este coge otra silla y, según viene hacia él** ANTONIO**,**

le propina un tremendo golpe con la silla, la cual se rompe en pedazos sobre su cuerpo. «*Rottweiler*», desconcertado, se rehace y tomando algún objeto fruto del destrozo anterior se lo lanza a JUAN **que lo esquiva en el aire. Ante la agresividad progresiva de** ANTONIO**, que persigue a** JUAN**, este toma la decisión de salir del plató. Oímos por** VOZ DE ESTUDIO INTERIOR.)

VOZ REALIZADOR.- No vayas a publicidad. Pincha la cuatro.

(Al oír esta orden la pantalla que hay en el escenario nos muestra un largo pasillo de los Estudios del Canal donde se emitía el programa. Vemos en esa pantalla como ANTONIO **se va enfrentando a diferentes personas que le han salido al encuentro y que tratan de pararle en su intención de agredir a** JUAN**. En el plató,** JAIME **observa paralizado todo lo que está aconteciendo. En la confusión que se ha creado vemos a dos grupos de personas que intentan que** ANTONIO **y** JUAN **no se confronten físicamente. De pronto aparecen corriendo dos guardias de seguridad que, sin duda, estarían en la entrada del Canal. Uno de ellos, desenfunda una pistola y apunta al grupo donde forcejea «*Rottweiler*». Este, en una sacudida tremenda, se lanza contra el guardia de seguridad y le toma la muñeca en la que lleva la pistola. Inmediatamente, parte del grupo que le sujetaba va sobre los dos cuerpos y se crea una gran confusión y súbitamente se oye un disparo.** JAIME **se pone rápidamente en pie contemplando la pantalla desde el plató. Se oye la voz del realizador.)**

VOZ DEL REALIZADOR.- Vuelve a la uno. Jaime, despide el programa.

JAIME.- La realidad a veces supera a la ficción. Nos despedimos de ustedes hasta una próxima emisión y dentro de unos momentos tendrán cumplida información de los últimos acontecimientos en nuestro «Diario Informativo de la Noche».

(En la pantalla del plató vemos como aparece la carátula y música del programa «Luces y sombras».)

FIN